

El objeto de esta valoración es *La dama errante*, novela publicada en 1908 por el noventayochista Pío Baroja. Esta narración es la primera de las obras que componen la trilogía *La Raza*. Su publicación coincide con un periodo de crisis generalizado en toda España. Se trata de una obra inspirada en el ataque terrorista contra Alfonso XIII en mayo de 1906, perpetrado por un conocido de Baroja. Este hecho marcó la creación de esta novela.

El autor narra cómo el doctor Aracil, que vive con su hija María en Madrid, simpatiza con Nino Brull, un anarquista catalán. Durante esta parte inicial de la obra, Baroja aborda las ideas políticas de cada personaje ahondando en su pasado y en su entorno para dar visibilidad a la situación social del país desde perspectivas muy dispares. Tras cometer el atentado, Brull busca refugio en casa del doctor, y este y su hija se ven obligados a huir hacia Portugal. La descripción de este viaje, de pueblo en pueblo, es un excelente cuadro impresionista de la miseria de la España rural de aquella época. Leñadores, pastores, curas, bandidos, caminantes y venteras se entremezclan para reflejar a la perfección el campo nacional.

En cuanto al estilo, esta novela destaca del resto de las creaciones de este autor, al desarrollar la trama en torno a unos personajes. En el inicio se aprecia una descripción de carácter casi periodístico del atentado, introducido por una caracterización del ambiente del Madrid de la época. Mediante la descripción constante, Baroja da una visión global de la sociedad para luego centrarse en un personaje, el de María Aracil. A través de sus ojos se muestran los acontecimientos de manera sencilla, clara y objetiva. A medida que avanza el relato, tanto ella como su padre van evolucionando al ritmo de los acontecimientos, adquiriendo características del “hombre de acción” con que Baroja soñaba ser.

En conclusión, los dos motivos principales que pudieron llevar a Baroja a escribir esta obra son: en primer lugar, el impacto que le causó haber conocido al autor de aquel atentado; y en segundo, la intención de representar la confrontación ideológica y social del momento junto con el contraste de la visión de la realidad entre la población acomodada de la ciudad y la gente humilde del campo, enmarcando así la realidad compleja y la desigualdad del país. Llama la atención el personaje femenino protagonista, encargado de representar el ideal de una mujer diferente a las de su época, ansiosa por conocer y ser independiente. También cabría destacar el excelente retrato de los personajes rurales que, aun siendo secundarios, conforman el fondo y la ambientación adecuados para las aventuras que viven los protagonistas hasta alcanzar Portugal.